



La hospitalidad es algo muy familiar para nosotros. En muchas maneras diferentes, la gente honra a sus visitantes e invitados proporcionándoles comida, albergue y muchas otras comodidades dentro de sus posibilidades para ofrecer, todo dentro de una atmosfera de amistad y amabilidad. Esto es especialmente verdadero en Spred. Desde el momento en que los miembros de un grupo llegan, son obvios los elementos de una buena hospitalidad.

Habiendo preparado un ambiente caluroso y cómodo, con todo lo necesario para la sesión, las catequistas se instalan calladamente para establecer una tranquilidad que empezará inmediatamente el proceso de calmar y relajar tanto para las catequistas como para nuestros amigos. La experiencia de ser bienvenido dentro de una atmosfera de amistad y aceptación es gozosa y afirmativa. Spred es una invitación para todos para que sean *auténticos*, para ser realmente nosotros mismos, y para sentirnos valiosos.

Todos hemos disfrutado muchas experiencias de hospitalidad, desde las visitas sencillas con la familia y amigos hasta asistir a eventos como bodas, celebraciones especiales y conferencias, donde el compartir la comida y la amistad ha sido reconfortante y alegre.

En su libro titulado La Hospitalidad de Dios, el autor P. Brendan Byrne, ofrece una "Lectura del Evangelio de San Lucas" la cual subraya las incidencias del ministerio de Jesús cuando la hospitalidad, de una forma o de otra, fue la clave para la conversión de una o muchas personas que conocieron a Jesús.

En la introducción al libro, el autor observa que la reflexión sobre la vida y el ministerio de Jesús en el contexto de la hospitalidad que él daba y recibía –y cómo Jesús llegaba a las personas a través de la hospitalidad- "es atractiva y útil para hacer que el Evangelio le hable a la gente de hoy". (1)

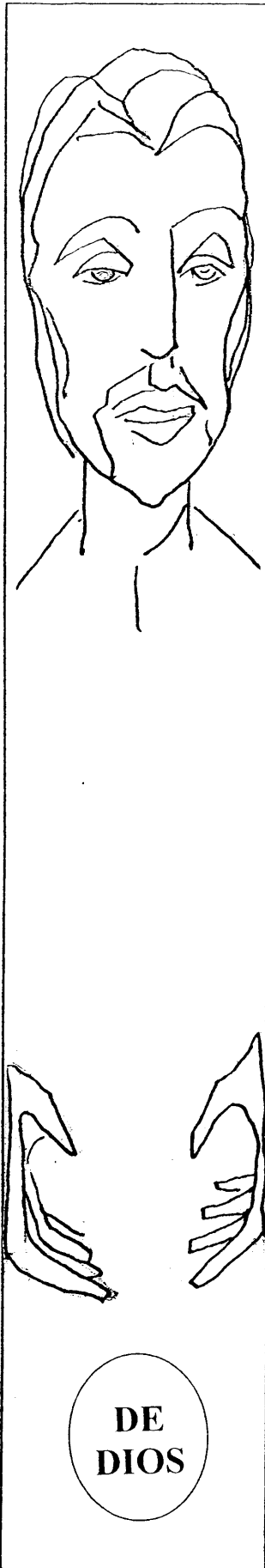
También observa que "Lucas mira toda la vida y ministerio de Jesús como una *visitación* de la entrega de Dios para Israel y el mundo. Desde el inicio, esto plantea la pregunta: ¿cómo este invitado, este visitante, será *recibido*? Un punto crucial es que los que lo reciben se dan cuenta que él los lleva hasta una esfera mucho más amplia de hospitalidad: la 'hospitalidad de Dios'". (2)

En el Evangelio de Lucas hay muchas ocasiones cuando Jesús inició contacto con la gente, como cuando sube a la barca de Simón para enseñar a la multitud a la orilla del lago, y luego dirige a los pescadores para que pongan sus redes en las aguas profundas resultando en una pesca que casi rompe sus redes. (5:3-4,6)

También hay muchos encuentros breves entre Jesús y la gente que mostraban incluso un momento del reconocimiento del poder de Jesús. Ellos estaban ahí para ser recompensados por un torrente de amor y aceptación, y tal vez una cura, como el leproso quien se postró con la cara en tierra ante Jesús diciendo: "Señor, si quieres puedes limpiarme". Jesús respondió inmediatamente curándole la lepra. (5:12-13)



**HOSPITALIDAD**



Esto me recuerda cómo nuestros amigos de Spred siempre están encantados por tener la *oportunidad* de encontrarse con sus catequistas, por ejemplo en la iglesia, en las tiendas o en el cine, y están siempre entusiasmados de decir hola y preguntar cuándo es la próxima sesión de Spred. Estos intercambios breves son muy apreciados por nuestros amigos, sus familias y proveedores de servicios, y son ejemplos simples de la hospitalidad de Spred.

Un ambiente obvio para la hospitalidad es el compartir una comida. Hay muchas ocasiones en el Evangelio de Lucas cuando una comida fue el ambiente para que Jesús instruyera y explicara, o para un encuentro con Jesús el cual condujo hacia un cambio total de vida para una o más personas presentes.

Hubo muchos ambientes diferentes para estas comidas, desde un banquete alegre celebrando la conversión de Leví al apostolado, hasta una comida en una atmosfera mucho más belicosa en la casa de Simón el Fariseo: desde la alimentación de la muchedumbre de cinco mil sobre la montaña hasta la santidad de una visita a Martha y María en Betania. Hay muchas otras comidas detalladas en el Evangelio, siendo la más significativa la Última Cena, pero en ésta como en las otras, es la hospitalidad de Jesús lo que es evidente.

Ofreciendo algún descubrimiento dentro de los antecedentes del llamado de Leví, el P. Byrne ayuda a los lectores a apreciar que a pesar de su riqueza, como cobrador de impuestos, Leví era considerado un pecador, por lo cual fue excluido de la sociedad judía. Sin embargo, un llamado para ser seguidor de Jesús fue más valioso para Leví que todo su dinero. Para celebrarlo, Leví tuvo un banquete para Jesús, al cual también invitó a sus amigos cobradores de impuestos.

Nuestros amigos de Spred a menudo han sido excluidos. Ellos y sus familias a menudo han sido dejados a la orilla de las comunidades, mal atendidos, sin reconocer sus necesidades, ignorando sus sufrimientos. Como Leví, están entusiasmados por sentirse incluidos, y estar en Spred significa estar incluidos.

En contraste con la atmosfera alegre del banquete de Leví, una comida en la casa de Simón el Fariseo es muy diferente. (7:36-50) Para un anfitrión, los gestos familiares de hospitalidad que se ofrecen a los invitados incluyen el lavado de los pies, besos de bienvenida y la unción de sus cabezas con aceite. Simón fracasó en proporcionar cualquiera de estas cortesías a Jesús, y estaba bastante escandalizado cuando fueron proporcionados por una intrusa, una mujer conocida por su mala reputación.

El P. Byrne observa que esta escena ilustra el tema de la hospitalidad muy bien. Que Jesús, el divino visitante del mundo, recibió hospitalidad **no** del "anfitrión" que tenía que haberla proporcionado, sino de una "pecadora" que llegó porque sintió una bienvenida de Jesús. Al final de este encuentro, el Fariseo estuvo frío, distante y poco cariñoso, sin buscar ni experimentar perdón, mientras que la mujer se había transformado por el poder salvador de Jesús. (3)

En Spred, se pone un gran énfasis en crear un ambiente que sea caluroso, seguro, callado y tranquilo. Cuando cada persona llega, hay una bienvenida calurosa para cada uno, y se comparte un saludo. En la sesión de preparación para catequistas, las catequistas muestran preocupación por las demás mientras experimentan su sesión y luego se preparan para la llegada de nuestros amigos la semana próxima. En la sesión integrada, los amigos son bienvenidos calurosa y cuidadosamente.

En el Capítulo 9 del Evangelio, Lucas describe una necesidad muy dramática de hospitalidad cuando cinco mil personas estaban reunidas en un lugar solitario y el día casi terminaba. Los discípulos pensaron que enviar a la muchedumbre para que buscaran ellos mismos comida y refugio era la respuesta, pero Jesús los retó a alimentar a la gente, una tarea que parecía imposible para ellos. Sin embargo, siguieron las instrucciones de Jesús, y la muchedumbre fue alimentada, alimentada en abundancia. (9:10-17)

Es significativo que Lucas describa las acciones de Jesús —la bendición y el partir el pan— de la misma manera en que él describió más tarde la bendición en la Última Cena, preparando a los discípulos para el momento cuando la iglesia ofrecería a la comunidad la hospitalidad de Dios. (4)

Spred ofrece a la iglesia un medio para proporcionar a nuestros amigos un nutrimento espiritual de una manera tal que sería difícil de alcanzar por otros medios. En Spred el énfasis está sobre la bienvenida, sirviendo y viajando juntos; el enfoque está sobre nosotros como personas, sobre los dones que tenemos para compartir. La evidencia del crecimiento de la fe, particularmente en nuestros amigos, es el incremento en la alegría, el amor, la preocupación por los demás y el entusiasmo por participar en una comunidad celebrante.

Más tarde en el Evangelio, Lucas describe una comida en un ambiente muy diferente, a saber en casa de Martha y María en Betania. (10:38-42) Parecería que ambas mujeres tomaron una decisión tanto correcta como incorrecta. Martha estaba ansiosa por ofrecerle a Jesús servicio y hospitalidad, pero en realidad podría haber quedado demasiado atrapada en la actividad frenética como para escucharlo verdaderamente. María había elegido sentarse para escuchar a Jesús, y de esta manera no estaba ofreciéndole un servicio efectivo.

Las sesiones de Spred le ofrecen tanto a catequistas como a nuestros amigos, la oportunidad de una reflexión pacífica sobre nuestras experiencias de vida personal y sobre la Palabra de Dios. En el cuarto de celebración, la hospitalidad se subraya en nuestras historias personales de ser amados, consolados y apoyados por la familia y amigos, y luego, en la evocación bíblica y el mensaje, escuchamos que Jesús nos ama y se preocupa por nosotros. En contraste con el ruido y frenesí de nuestras vidas diarias, Spred ofrece un refugio de paz y una oportunidad de ser dirigidos por la voz tranquila y pequeña de Dios.

La parte final de nuestra sesión de Spred es nuestra comida, nuestro ágape, en el cual se aplican todas las cortesías de la buena hospitalidad. Habiendo proporcionado mantel, platos y flores hermosas así como comida adecuada y atractiva, las catequistas luego dan atención a las personas alrededor de la mesa, incluyendo a todos, pasando tiempo con ellas, compartiendo la amistad, escuchando noticias personales, celebrando alegrías y penas, demostrando amor y preocupación obvios en cada acción y en cada momento.

Las Misas Familiares de Spred son particularmente para dar la bienvenida a nuestros amigos dentro de la comunidad parroquial mayor. Estas son ocasiones cuando podemos experimentar celebraciones gozosas de la Eucaristía lo cual nos permite a todos participar más libremente, para ser reconocidos como miembros valiosos de la iglesia que somos todos. Nuestra celebración después de la misa con café y pan, es un ejemplo tangible de la hospitalidad de la comunidad parroquial. No es sorprendente que todos anhelan regresar la próxima vez, tanto a las Misas Familiares como a las sesiones de Spred. Hasta luego... paz... hasta que volvamos a encontrarnos.

Ann McLaughlin  
Directora de Spred, Diócesis de Motherwell  
Escocia

